

## EL PSICOANALIS FEMINISTA

### HACIA LA CONSTRUCCION DE UNA NUEVA IDENTIDAD SEXUAL FEMENINA

MA. ANTONIETA DORANTES GOMEZ

"Erase una vez una mujer, que no sabía que significaba ser mujer para el deseo del hombre, y decidió acudir a preguntarlo a quien presuntamente podía saberlo: un médico. Le llevó su cuerpo sufriente. Dibujó en él una anatomía diferente. Recibió como respuesta la pintura de un cuadro clínico que debía organizar sus síntomas según un ordenamiento de lógica médica. Una Estética de la muerte, cuando ella demandaba por una ética de la vida. Deambuló por diagnósticos, pronósticos, tratamientos, denunciando constantemente la impotencia de su presunto saber. Como era su cuerpo el que gritaba, sólo un médico podía descifrar su pregunta...a condición de escucharla. Y de su encuentro con quien decidió poner en juego su oreja, nació el Psicoanálisis. Elogio entonces, de la histérica: es fundadora, pero a condición de descubrir luego su trampa". Glasman, S. Prólogo del libro El goce de la histérica. Israel, L.<sup>1</sup>

#### INTRODUCCION

Nuestra cultura posmoderna puede caracterizarse por una crisis en los esquemas de racionalidad tradicionales, crisis que posibilita el encuentro de diferentes culturas por medios distintos de los de la dominación y la conquista.<sup>2</sup> La crítica posmodernista reconoce el fin de un monopolio cultural que permite el descubrimiento del otro. La crisis posmodernista irrumpe contra los supuestos derechos de soberanía que habían establecido que la cultura occidental era una estructura homogénea y monolítica, en la cual la presencia del discurso del otro no tenía cabida. El mecanismo identificado, por los posmodernistas, como la base de esta dominación cultural es el llamado orden de representación. El orden de representación constituye la frontera legislativa entre lo que puede representarse y lo que no. El discurso

---

<sup>1</sup> Israel, L. El goce de la histérica. Barcelona, Argonauta, 1979 (Biblioteca de psicoanálisis)

<sup>2</sup> C. Owens. "El discurso de los otros: Las feministas y el posmodernismo" En H. Foster (Comp.) La posmodernidad. pp.93-124.

posmoderno expone este sistema de poder que autoriza ciertas representaciones mientras que bloquea, prohíbe o invalida otras.<sup>3</sup> Los teóricos posmodernos encuentran que una de las representaciones alternativas a las cuales se le ha negado legitimidad es la relativa a las mujeres:

"Entre las prohibidas de la representación occidental, a cuyas representaciones se les niega toda legitimidad, están las mujeres. Excluidas de la representación por su misma estructura, regresan a ella como una figura, una representación de lo irrepresentable (la naturaleza, la verdad, lo sublime, etc...). Esta prohibición se refiere principalmente a la mujer como el sujeto ...."<sup>4</sup>

La crítica feminista del sistema patriarcal muestra puntos de contacto con esta crítica posmoderna del sistema de representación. Como ya ha sido señalado por Craig Owens, el impulso deconstructivo de las críticas feministas tiene puntos de contacto con las investigaciones de Foucault sobre las estrategias occidentales de exclusión y marginación, con los planteamientos de Derrida sobre el falocentrismo y con las ideas expresadas por Deleuze y Guattari sobre el "cuerpo sin órganos".<sup>5</sup> Estos señalamientos tienen una gran importancia para comprender el trabajo realizado por las críticas feministas.

Una de las áreas de este trabajo de deconstrucción más significativas dentro del movimiento feminista, es el trabajo realizado dentro del psicoanálisis por las psicoanalistas feministas. La conexión de Owens nos permite vislumbrar un camino a seguir en la investigación de las bases epistémicas que han guiado el trabajo de estas psicoanalistas .

En las últimas décadas, uno de los fenómenos más observados es el surgimiento, en casi todas las áreas de la actividad cultural, de una práctica específicamente feminista.<sup>6</sup> El ámbito psicoanalítico no ha estado exento de esta tendencia. No sólo el feminismo ha permeado los acercamientos psicoanalíticos, sino que el psicoanálisis feminista, también, se ha convertido en uno de los principales puntales de un movimiento general que busca la construcción de una nueva identidad femenina. Los movimientos feministas han descubierto que no es posible producir

---

<sup>3</sup> C. Owens. Op. cit. p.96

<sup>4</sup> C. Owens. Op. Cit. p.96

<sup>5</sup> C. Owens. Op. Cit. p.116

<sup>6</sup> C. Owens. Op. cit. p. 100

modificaciones concretas en la existencia femenina sólo reivindicando las libertades civiles y políticas, sino que es también necesario iniciar un trabajo de deconstrucción de la subjetividad. Las feministas han reclamado que es necesario deconstruir el proceso simbólico mediante el cual la mujer adquiere una identidad inscrita en la dependencia y en el dominio.<sup>7</sup> Para lograr este fin, ellas mismas, han manifestado la importancia del estudio deconstructivo psicoanalítico sobre los procesos de formación de la identidad femenina.

A lo largo de los últimos años, el psicoanálisis feminista -a pesar de haber sido estigmatizado- ha ido ganando terreno y la importancia actual que tiene dentro y fuera de esfera psicoanalítica no puede soslayarse. Las investigaciones de las psicoanalistas feministas han influenciado el trabajo intelectual y político de las mujeres al contribuir -mediante una fundamentación psicológica- a la construcción de un nuevo orden de representación de la mujer. El psicoanálisis feminista ha intentado subvertir el orden de representación patriarcal, mostrando como la mujer puede aparecer en la escena psicoanalítica como sujeto de una identidad propiamente femenina, superando -de esta manera- el papel de receptora pasiva que había construido la visión masculinizante del discurso freudiano.

A pesar de que no podemos hablar de un sólo discurso psicoanalítico feminista, dado que existen diferencias dentro de este acercamiento al tema de la Psicología de la mujer, podemos encontrar puntos de contacto entre estas diferentes aproximaciones. Estos elementos comunes de una aproximación psicoanalítica, que busca romper con un determinado orden de representación, pueden ser estudiados identificando los puntos de contacto que guardan con una crítica posmoderna. En primer lugar tenemos que todos estos intentos, de dar cuenta de las experiencias femeninas, han mantenido posiciones críticas que han rechazado las explicaciones que sólo han utilizado parámetros masculinos para describir la experiencia vivida por las mujeres. Las psicoanalistas feministas se han internado en la teoría freudiana y han descubierto que el tema de la mujer constituye un misterio, constituye lo que el mismo Freud denominó como " un continente negro". En segundo término, tendríamos que los señalamientos psicoanalíticos feministas han rechazado la preeminencia de los aspectos anatómicos como determinantes de la evolución psicológica de la mujer. Mediante la introducción de categorías socio-culturales, las aproximaciones psicoanalíticas feministas, han intentado dar cuenta de los caracteres específicos de la psicología femenina, negando de esta manera, las tesis naturalistas que afirmaban que el cuerpo de las mujeres

---

<sup>7</sup> M. Lamas. "¿Qué hacer?" Suplemento Doble Jornada. La Jornada. Año 6 Núm. 68. 7 de Sep. de 1992. pág. 7.

marcaba su destino. Por último, puede señalarse que el discurso psicoanalítico feminista ha pretendido denunciar, en su reflexión, la relación que existe entre el discurso freudiano y las estrategias de poder existentes en una sociedad patriarcal que busca el control de la mujer. En este contexto, las psicoanalistas feministas han señalado la división fundamental de las explicaciones freudianas, de acuerdo a los géneros, así como la jerarquización que ha ubicado al género femenino en un lugar subordinado, en comparación con el género masculino. Para muchas de las psicoanalistas feministas, la posición de Freud sobre la psicología femenina, ha sido un claro ejemplo de la forma en que las construcciones teóricas constituyen racionalidades que sirven a los intereses, que buscan apoderarse del cuerpo de las mujeres. El planteamiento freudiano -al decir de las psicoanalistas feministas- se ha insertado dentro de una tradición que, a través de la utilización de términos masculinos y formas de argumentación que calificaban de inferior al género femenino en comparación con el masculino, ha pretendido describir la experiencia femenina a la luz del deseo masculino.

La calidad y diversidad de las aportaciones del psicoanálisis feminista nos exige comenzar este trabajo de reflexión filosófica sobre los presupuestos que les permitieron, a estas estudiosas, emprender la tarea de acercarse al tema de la psicología del cuerpo femenino y expresar con una voz diferente la experiencia de las mujeres. El presente análisis pretende identificar algunos de los elementos epistémicos propios de la crítica posmoderna, que posibilitaron, a estas psicoanalistas, encontrar la articulación entre el deseo femenino y el lenguaje psicoanalítico sobre la mujer. En el análisis que realizaremos pretendemos identificar los principales elementos que permitirían articular al discurso feminista psicoanalítico como parte de un intento de deconstrucción del discurso freudiano, un discurso monolítico y homogéneo que ha negado a la mujer como sujeto. En nuestro análisis, intentamos mostrar como las mismas herramientas hermenéuticas, que posibilitaron a los posmodernistas iniciar una crítica de una racionalidad cerrada, fueron utilizados por las psicoanalistas feministas para construir una visión alternativa de la psicología femenina. Es así que, nuestro estudio busca encontrar los puntos nodales, de una crítica posmoderna, que permita estudiar el acercamiento de las psicoanalistas feministas al tema de la mujer.

Nuestro trabajo pretende identificar las herramientas que han permitido, a las psicoanalistas feministas, construir un discurso contestatario en el que la mujer aparezca en el orden de representación liberada del yugo aplastante de un cuerpo que ha sido la lápida de su destino. Nos interesa saber cómo es que las feministas han podido derribar esa Estética de la muerte, de la que hablaba nuestra cita inicial, y han utilizado nuevos

términos y formas de argumentación para construir una Ética de la vida.

Para este análisis partimos de la idea expuesta por Paul Ricoeur, según la cual dentro de la epistemología freudiana se podrían identificar dos aproximaciones, la que prepondera el trabajo hermenéutico -la interpretación- y la que privilegia el trabajo energético -conflicto de fuerzas-. Así lo expresa nuestro autor:

"Los escritos de Freud se presentan a primera mirada como un discurso mixto, incluso ambiguo, que lo mismo enuncia conflictos de fuerza que serían de la competencia de una energética, como relaciones de sentido que corresponderían a la jurisdicción de una hermenéutica. Quisiera hacer ver que tal ambigüedad aparente está bien fundada, que este discurso mixto constituye la razón de ser del psicoanálisis."<sup>8</sup>

Consideramos, junto con Hippolite<sup>9</sup>, que los logros esenciales del psicoanálisis fueron la interpretación de los fenómenos de la conciencia como fenómenos significativos, la revolución en el método de exploración del psiquismo por la idea de totalidad significante. Para el desarrollo de nuestro estudio partimos de la suposición de que el acercamiento teórico de las psicoanalistas feministas recuperó en gran parte el trabajo hermenéutico, insertándose de esta manera dentro de la crítica posmodernista.

#### LA OTRA VOZ: EL PSICOANÁLISIS FEMINISTA

La posición de Freud sobre la femineidad constituirá un punto crucial en la constitución de una racionalidad oficial que pretende dar cuenta del carácter femenino a partir de la experiencia como cuerpo-objeto, por parte de las mujeres. A partir de la propuesta freudiana proliferaron una serie de ideas que expresaron que lo que caracteriza a la sexualidad femenina y en general a toda experiencia femenina, será la envidia del pene y el rechazo al clítoris. No obstante la preeminencia del pensamiento freudiano en el discurso psicoanalítico, tenemos que reconocer que este pensamiento ha tenido una evolución particular en su acercamiento al tema de lo femenino.

---

<sup>8</sup> Ricoeur, P. Freud: una interpretación de la cultura. p.60

<sup>9</sup> Hippolite, J. Psychanalyse et philosophie. Tomado de Assoun, P.L. Introducción a la epistemología freudiana. p.24

La aproximación psicoanalítica al tema de lo femenino ha pasado por una serie de etapas. Delgueil<sup>10</sup> identifica cuatro momentos de la teoría psicoanalítica en torno del tema de lo femenino. En un primer momento, tenemos la visión de Freud sobre la sexualidad de la niña a partir del supuesto de que el único órgano reconocido por los niños de ambos sexos es el pene. Alrededor de los años treinta aparecerán los escritos de Karen Horney, Melanie Klein y Ernest Jones expresando que no es posible constituir toda la psicología femenina desde la envidia del pene. Posteriormente, después de la segunda guerra mundial, Lacan en Francia volverá a preocuparse de la cuestión femenina desde la perspectiva del discurso afirmando la preeminencia del falo. Un cuarto momento, estará representada por las voces de los psicoanalistas actuales, las cuales a través de su discurso buscarán la creación de nuevos paradigmas que expliquen la cuestión femenina más allá de la óptica falocéntrica.

Como se dijo anteriormente, a partir de la década de los treinta se comienza a gestar, dentro del psicoanálisis, un movimiento -al que denominaremos psicoanálisis feminista- que buscará inicialmente cuestionar algunas de las ideas freudianas sobre la sexualidad femenina, para -posteriormente- constituir una nueva racionalidad sobre la identidad femenina.

Desde la aparición de los escritos freudianos que señalaban a la envidia del pene y al rechazo del clítoris como elementos determinantes de la psicología femenina, algunas psicoanalistas han pretendido formular nuevas teorizaciones que den cuenta de las experiencias vividas por las mujeres. Estas pensadoras han considerado que la formulación freudiana no expresa el actuar y el decir de las mujeres. Es así que, el espacio que ha analizado el carácter femenino, se ha presentado como un terreno en el que han contendido dos posiciones que, con recursos desiguales, han buscado el reconocimiento de sus planteamientos. Por un lado, ha estado la posición freudiana, que al establecer que la mujer debe ser analizada encasillándola en su cuerpo y al margen de las empresas culturales, ha ocupado, desde entonces, el lugar de la oficialidad. Por el otro, se ha presentado el psicoanálisis feminista que, al establecer una crítica que denuncia la diferenciación jerárquica y al mostrar a la mujer como sujeto de un discurso, ha ocupado el lugar de la marginalidad confinada, en muchas ocasiones, dentro de los terrenos estigmatizados del feminismo.

---

<sup>10</sup> Gelgueil, M. "Lo femenino en un recorrido psicoanalítico". En Trabajo, poder y sexualidad. pp.- 317-330.

Pero, ¿quiénes han sido estas empeñosas mujeres que comenzaron a pronunciar la otra voz psicoanalítica?

A mediados de los años treinta aparece en la escena psicoanalítica Karen Horney, quien comenzará a desarrollar una concepción sobre la psicología del cuerpo femenino, concepción que buscará romper con las tesis naturalistas freudianas. Esta es la primera psicoanalista que señalará que la afirmación freudiana de que la mujer es inferior al hombre, y que por lo tanto todo su desarrollo psicosexual consiste en un intento vano por emularlo, es tan sólo una fantasía masculina que el hombre ha creado.<sup>11</sup> Horney es el principal antecedente de un movimiento psicoanalítico que buscará explicar la psicología del cuerpo femenino a partir de una premisa que considere a los dos sexos como equivalentes. Esta posición contrastará drásticamente con el falocentrismo freudiano que pretenderá explicar la experiencia sexual femenina a partir de la constitución de la sexualidad masculina.

La segunda propuesta contestataria importante es la de Melanie Klein. Esta psicoanalista afirmará que la "envidia del pene" es una formación reactiva, secundaria, que tiende a paliar la dificultad que encuentra la niña pequeña, la mujer para sostener su deseo.<sup>12</sup> Tanto Melanie Klein como Karen Horney, en su intento por construir una racionalidad alternativa sobre la estructuración de la imagen corporal en las mujeres, representarán los antecedentes de un movimiento que, dentro de la esfera psicoanalítica desarrollará racionalidades subversivas para los órdenes falocráticos de explicación. Las propuestas de estas dos autoras rechazarán, por primera vez, las tesis naturalistas freudianas que ubicaban al cuerpo como destino, al mismo tiempo que demostrarán la insuficiencia de la explicación de la sexualidad femenina a partir de parámetros masculinos.

Dentro de este contexto podemos entender los posteriores desarrollos teóricos de psicoanalistas tales como Françoise Dolto, Luce Irigaray, Piera Aulagnier, Cristiane Olivier, Hélène Cirous, Catherine Millot, Emilce Bleichmar, Sarah Kaufmann o María del Carmen Giménez Segura. Estas autoras tienen en común el intento de deconstruir una teoría psicoanalítica que niega a la mujer como sujeto del discurso.

---

<sup>11</sup> Horney, K. "The Flight from Womanhood: the masculinity Complex in Woman as viewed by Men and Women" 1926. Citado en Mitchel, Juliet. Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres.

<sup>12</sup> Tomado de Irigaray, L. Ese sexo que no es uno. p. 50

## EL TRABAJO HERMENEUTICO DE LAS PSICOANALISTAS FEMINISTAS

Las psicoanalistas feministas han desarrollado una hermenéutica que les ha permitido deconstruir el discurso freudiano identificando el deseo oculto que subyace al mismo. De la misma forma que Freud, mediante una semántica del deseo<sup>13</sup>, encontró en los sueños un espacio en el cual convergen significaciones complejas donde otro sentido se da y se oculta a la vez, las psicoanalistas feministas han encontrado, en los discursos psicoanalíticos sobre el cuerpo femenino, un sentido que oculta el deseo masculino. Estas psicoanalistas han buscado, de la misma forma que Freud lo buscó, encontrar el sentido elemental del deseo adherido a los discursos que hablaban sobre las mujeres. En una primera aproximación al tema de la sexualidad femenina, han intentado construir una interpretación que de un nuevo sentido a las propuestas freudianas. El sentido oculto que han descubierto se vinculará estrechamente con el deseo masculino de negar a la mujer encarcelándola en un cuerpo-objeto.

Pero no sólo el trabajo de las psicoanalistas se ha concretado a criticar las propuestas freudianas mostrando los vínculos existentes entre estas ideas y la idiosincrasia patriarcal del propio Freud. Posteriormente, una vez identificados los puntos de la propuesta freudiana que reflejan más que hechos objetivos los valores patriarcales del propio autor, han procedido a la constitución de una nueva racionalidad que de cuenta de la experiencia femenina.

El ejercicio de la sospecha por parte de las psicoanalistas feministas, ejercicio que comienza con el trabajo hermenéutico de las propuestas freudianas, las ha llevado a interpretar la propuesta freudiana sobre la sexualidad femenina a la luz de la visión de un burgués del siglo pasado; o, a partir de la visión de un hombre que profundamente convencido de su tradición judaica; o bien, tomando como punto de partida la envidia masculina por la maternidad o el miedo masculino por la castración. El ejercicio de la sospecha les ha permitido señalar la arbitrariedad de la teoría freudiana estableciendo la filiación de algunas ideas del psicoanálisis con la idiosincrasia de Sigmund Freud.

En este sentido, las psicoanalistas feministas han afirmado que la teoría freudiana sólo refleja la posición de un varón que describe a la mujer que ve en 1880, a la mujer pequeño burguesa recluida dentro de una familia convencional, donde los distintos papeles estaban ancestralmente definidos; que la teoría freudiana

---

<sup>13</sup> Ricoeur, P. Freud: una interpretación de la cultura. Sexta edición México, Editorial Siglo XXI.



sobre la mujer sólo es la visión de un burgués del siglo pasado que, a semejanza de los demás hombres de su tiempo, no podía imaginar para la mujer otro destino que no fuera el de la inferioridad social en que la encontraba.

"La veía callar en presencia del hombre, y dedujo de ello su incapacidad de sublimación intelectual. La veía servir al varón y la concibió masoquista. La veía ocuparse de los hijos y sin más la adscribió a la maternidad para colmar su carencia (según la famosa ecuación pene=hijo)."<sup>14</sup>

Pero no sólo se ha encontrado la filiación del pensamiento freudiano con la visión de un burgués del siglo pasado, también se han encontrado puntos de contacto entre la concepción de la mujer en la teoría freudiana y la tradición judaica. Tenemos así, por ejemplo, el estudio de Ma. del Carmen Giménez Segura, quien ha mostrado que las explicaciones de freudianas sobre la feminidad presentan limitaciones que provienen de la falta de un análisis del propio autor sobre su formación judaica. Esta situación, al decir de nuestra autora, lleva a Freud a tomar por objetivas afirmaciones que en absoluto lo eran.<sup>15</sup> Para ejemplificar esta idea, nos habla de la relación que guarda la concepción de la mujer en la Biblia y en el freudismo.

En la Biblia se habla de Eva así:

"Eva, la mujer, es algo así como la salvaguarda de una Ley que no posee ni le afecta; es un camino misterioso, inexplorado e inexplorable, a través del cual el deseo del hombre, en lugar de quedar atrapado en la experiencia del placer, transita por la incertidumbre con la certeza de dirigirse, por y con ello, a su verdadero fin. El cuerpo deseante de Eva es necesario para que los ojos de Adán se despeguen de lo concreto y se posen en lo que no está ni en los objetos, ni en las palabras, ni en el cuerpo de Eva; es necesario para que la Ley y la palabra cobren sentido imponiéndose sobre el bullente silencio fantasmal de la carne."<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Olivier, C. Los hijos de Yocasta. Fondo de Cultura Económica, México, 1991. p.18.

<sup>15</sup> Giménez Segura, M. C. Judaísmo, Psicoanálisis y sexualidad femenina. p.222.

<sup>16</sup> Giménez Segura M.C. Judaísmo, Psicoanálisis y Sexualidad Femenina. Antropos, Barcelona, 1991. p.62.

La mujer aparece en los textos bíblicos como un peligro para el hombre, como un ser silente que es depositaria, en su cuerpo, de los deseos masculinos. Giménez Segura descubre los paralelismos entre esta concepción que habla de la mujer como un cuerpo silente, lugar de los deseos masculinos, y la posición freudiana que se pregunta por el deseo femenino. Freud concibe a la mujer, de la misma forma que la religión judaica, como un ser silente que no tiene otra forma de expresarse que no sea a través de su cuerpo, cuerpo que está construido a la imagen del deseo masculino. De ahí que para poder escuchar a las mujeres, Freud tenga que oír a las mujeres a través de sus cuerpos, ya sea de las madres que han expresado su deseo a través de un hijo o de las histéricas que han expresado su deseo mediante la aparición de algún síntoma psicossomático. La mujer no puede expresar -según Freud- su deseo, mediante la palabra, dado que la palabra es un atributo masculino. Es por esto que el deseo femenino, para Freud será indecible.<sup>17</sup> La formación judaica de Freud se manifestará en su teoría que presentará al tema de la sexualidad femenina como algo presente y oscuro. Freud no acaba de encontrar cuál es el enlace entre lo que la mujer desea y lo que dice querer. Si la mujer quiere algo que no se ajusta a la concepción freudiana acerca del deseo femenino<sup>18</sup>, es porque adopta una posición masculina, mientras que si se ajusta al deseo, no lo puede decir.<sup>19</sup> Nuestra autora comenta que estos planteamiento guardan una estrecha relación con la visión del Talmud que rechazaba todos aquellos aspectos femeninos que, por su enorme atractivo resultan peligrosos para el hombre. El resultado es que estos aspectos se convierten en Tabú y se les adquiere una especie de fobia. El cuerpo de la mujer es tangible pero, por efecto de la Ley, ella, al margen de la maternidad, ha quedado perdida para siempre.

Dentro de las aproximaciones que buscan dar un nuevo sentido a los discursos freudianos sobre la femineidad, recurriendo a una explicación derivada de los mismos planteamientos psicoanalíticos, encontramos los trabajos de Horney, de Olivier y de Irigaray. Horney atribuyó el origen del falocentrismo freudiano a la envidia que experimentaría el varón por la creatividad que caracteriza al útero femenino. Esta psicoanalista

---

<sup>17</sup> Giménez Segura, M.C. Ibidem.

<sup>18</sup> La concepción freudiana concibe el deseo sexual femenino como el intento vano por apoderarse del falo. Es así que el placer femenino sólo podría colmarse con la procreación de un hijo o con el frotamiento vaginal de un pene. Cualquier intento de obtener placer en la mujer por otros medios, es considerado por Freud, como viril.

<sup>19</sup> Giménez Segura; M.C: Judaísmo, psicoanálisis y sexualidad femenina. p.237.

señalaba que en virtud de que toda creatividad palidece al compararla con el acto de dar vida a un nuevo ser humano, los hombres envidiando profundamente la función procreadora de la mujer, han asumido el poder cultural, por lo que las mujeres les envidian a su vez.<sup>20</sup>

Karen Horney apunta, por primera vez, la posibilidad de que exista un doble sentido en la propuesta freudiana que ubica a la envidia del pene como elemento determinante de la psicología femenina. Este trabajo hermenéutico sobre las racionalizaciones freudianas del cuerpo femenino será continuado por Olivier y Luce Irigaray. Ellas han manifestado que la teoría de la castración utilizada en la descripción del cuerpo femenino sólo refleja el miedo masculino a perder el apreciado falo. Estas psicoanalistas han afirmado que la teoría freudiana cuando se introduce al campo de la sexualidad femenina, más que describir los hechos, pone de manifiesto los temores masculinos.

"..los diferentes acercamientos freudianos, al problema femenino, más que pretender escuchar el deseo femenino, han expresado los miedos masculinos a la castración".<sup>21</sup>

#### LOS DISCURSOS PSICOANALITICOS FEMINISTA: NUEVAS PALABRAS Y NUEVAS ARGUMENTACIONES

Como ha quedado de manifiesto en lo señalado anteriormente, tras la construcción del discurso freudiano sobre las mujeres se encubre una red de estrategias de poder<sup>22</sup>, mediante las cuales se pretende excluir el deseo y el decir femeninos. Esta exclusión se traduce en la prohibición de discursos sobre el cuerpo femenino, desde ópticas diferentes a las sancionadas como "oficiales". Esta prohibición se manifiesta mediante la

---

<sup>20</sup> Bardwich, J. Psicología de la mujer. Alianza Editorial, Madrid, 1983. p.16.

<sup>21</sup> Cfr. Olivier, C. Los hijos de Yocasta. p.35

<sup>22</sup> Para el presente trabajo retomaremos el concepto de estrategia de poder manejado por Foucault. Para este filósofo, una estrategia se refiere al ordenamiento creciente de nuestra sociedad en todos los ámbitos, dirigido por nadie y con todos más atrapados en él, cuyo fin es el acrecentamiento del poder y del orden mismo con el pretexto de mejorar el bienestar del individuo y de la población. Dreyfus, H. y Rabinow, P. Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica. UNAM, México, 1988. p. 13-19.

instauración del "tabú del objeto"<sup>23</sup>. En el caso del discurso psicoanalítico sobre las mujeres, el acercamiento a ciertos temas ha sido prohibido. La vagina, la huella de la madre, la relación cuerpo a cuerpo entre mujeres, la relación entre el cuerpo y el deseo femenino son sólo algunos de los temas que ha permanecido con el carácter de tabú y que por lo tanto no han sido abordados en los discursos oficiales.

El freudismo plantea una Psicología diferente para hombres y para mujeres, no obstante el status de éstas no es el mismo. En tanto que la psicología masculina fue ampliamente abordada por Freud y sirvió para dar sustento a su teoría de la psicología femenina, la Psicología femenina merece que el mismo Freud señale:

"...si quieren conocer más acerca de la feminidad... vuélvanse a los profetas o esperen hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y más coherente."<sup>24</sup>

Cuando Freud aborda el tema de la vida sexual de la mujer, también refleja este "tabú del objeto" al decir:

"Sabemos mucho menos de la vida sexual de la niña que de la del niño. Pero no nos avergonzamos demasiado: la vida sexual de la mujer adulta es todavía un continente negro para la Psicología."<sup>25</sup>

Con estas afirmaciones, Freud, muestra el temor que el hombre ha tenido al tema de la mujer. Al hablar de la femineidad comenta:

"...con el tema de la femeneidad los hombres de todas las épocas se ha estrujado el cerebro...Tampoco vosotros, por ser hombres, habéis podido sustraeros a ese rompecabezas. De las señoras aquí presentes ni esperamos eso; son ellas quienes constituyen un enigma".<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> En el presente trabajo retomaremos uno de tres planos de la prohibición que opera en el discurso. Además del tabú del objeto, en la cual se señala que no se tiene derecho a hablar de todo, Foucault identifica el "ritual de la circunstancia" y el "derecho exclusivo del sujeto que habla". Foucault, M. El orden del discurso. El Pirata, Veracruz. 1970.

<sup>24</sup> Freud, S. Introducción al Psicoanálisis. Alianza, Madrid. 1971. p.135.

<sup>25</sup> Freud, S. Esquema del psicoanálisis y otros escritos. Alianza Editorial, Madrid. 1974. p. 274.

<sup>26</sup> Freud, S. Introducción la Psicoanálisis.

Cuando Freud aborda el tema de la "sexualidad humana", con frecuencia se da la circunstancia de que se refiera tan sólo a la sexualidad masculina, tema que al parecer no guarda ningún misterio oculto. No ocurre lo mismo cuando se acerca al tema de la sexualidad femenina, dado que aquí, nuestro autor ha construido un modelo a la imagen del masculino, del que frecuentemente la mujer se aleja y en estos momentos se constituye en un misterio, un enigma.<sup>27</sup> Freud plantea, siguiendo esta línea que toma como único paradigma al masculino, la existencia de una sola libido masculina que se manifestaría tanto en la sexualidad masculina como en la femenina. En este sentido el análisis de la relación cuerpo-conciencia en Freud, parte de la hipótesis de la existencia de un único aparato genital -el pene-.<sup>28</sup> Ante esta idea Luce Irigaray ha señalado que es necesario considerar que ese sexo que se consideraba uno, debe desdoblarse en dos: el femenino y el masculino. Esta autora nos ha hablado entonces, "de ese sexo que no es uno".<sup>29</sup>

La prohibición para hablar de la mujer más allá de la óptica masculina ha estado inscrita desde la utilización del lenguaje. Las psicoanalistas feministas han mostrado que el discurso freudiano está plagado de términos masculinos que pretenden imponer como única interpretación válida a la descripción masculina del cuerpo femenino. Asimismo, se ha mostrado como los temas del embarazo, de la menstruación, de la menopausia, del descubrimiento de la vagina por parte de las mujeres no han sido tocados en los tratamientos freudianos sobre la Psicología del cuerpo femenino. Karen Horney es la primera psicoanalista que ha mencionado:

"El psicoanálisis es la creación de un genio del sexo masculino, y casi todos los que han desarrollado sus ideas han sido hombres. Es lógico y razonable que les fuera más fácil elaborar una psicología masculina y que entendieran más del desarrollo de los hombres que del de las mujeres"<sup>30</sup>

Ante esta situación, las teóricas del psicoanálisis han tenido que recurrir a la utilización de nuevos términos y paradigmas que pudiesen dar cuenta de la experiencia femenina. El discurso psicoanalítico feminista, ante una tradición que sólo tenía

---

<sup>27</sup> Giménez Segura, M:C: Judaísmo, psicoanálisis y sexualidad femenina. p. 235

<sup>28</sup> Irigaray, L. Ese sexo que no es uno. op.cit. p.36.

<sup>29</sup> Irigaray, L. Ese sexo que no es uno. Saltes, Madrid, 1982.

<sup>30</sup> Horney, K. Psicología femenina. p. 57

términos masculinos para referirse a la experiencia femenina, ha tenido que recurrir a la utilización de nuevos vocabularios y formas de expresión y argumentación que al describir el deseo femenino y denunciar la dominación de un género sobre otro, resultaban dentro del discurso oficial, en muchas ocasiones, inaceptables. Cristiane Olivier ha expresado esta situación al decir:

"Las mujeres feministas manifiestan que la castración no es cosa de ellas; y que están decididas a hablar de todo y de todas maneras. Los temas tabú serán tratados, las palabras prohibidas se pronunciarán."<sup>31</sup>

Muchos de los estudios de las feministas psicoanalistas se han enfocado sobre nuevos campo de investigación que, dentro del psicoanálisis no habían tenido cabida. Es así que Melanie Klein y Cristiane Olivier han estudiado la envidia masculina respecto del embarazo, del parto y de la maternidad en general, así como la envidia por los senos y el acto de mamar. Siguiendo este camino, han aparecido los primeros estudios realizados por Cristiane Olivier de la huella de la madre en el desarrollo psicosexual de niños y niñas.<sup>32</sup>

En la esfera psicoanalítica feminista también encontraremos a Luce Irigaray, quien ha planteado que en lugar de considerar al parricidio como el fundamento del surgimiento de la cultura se debe hablar de un matricidio originario, que establece la prohibición del cuerpo a cuerpo con la madre.<sup>33</sup>

Las psicoanalistas feministas, han antepuesto a la tradición freudiana, que concebía que la zonas erógenas femeninas no serían otra cosa que un pene truncado, una nueva visión que planteará la particular circunstancia femenina para experimentar el auto-erotismo. Tenemos así que Irigaray ha comentado que:

"La mujer "se toca" todo el tiempo, sin que por otra parte se lo pueda prohibir, puesto que su sexo está formado por dos labios que se besan continuamente. De ese modo, en sí misma, ella es dos -pero no divisibles en uno (as)- que se afectan".<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Olivier;C. Los hijos de Yocasta. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

<sup>32</sup> Olivier, C. Los hijos de Yocasta.

<sup>33</sup> Irigaray, L. El cuerpo a cuerpo con la madre, el otro género de la naturaleza, otro modo de sentir. La sal Ediciones de les Dones, Barcelona, 1985.

<sup>34</sup> Irigaray, L. Ese sexo que no es uno. p.28

Luce Irigaray también ha identificado algunos de los paradigmas que han guiado el orden de representación de la mujer en el discurso freudiano. Uno de estos paradigmas es el relativo al predominio de la vista sobre el olfato, el gusto, el oído y el tacto. La tradición patriarcal ha preponderado el sentido de la vista y ha convertido al cuerpo femenino en una imagen. Irigaray comenta:

"La mirada no se privilegia tanto en las mujeres como en los hombres. Más que los otros sentidos, el ojo objetiva y domina. Coloca las cosas a cierta distancia y las mantiene distanciadas. En nuestra cultura, el predominio de la vista sobre el olfato, el gusto, el tacto y el oído ha producido el empobrecimiento de las relaciones corporales. Cuando la mirada domina, el cuerpo pierde su materialidad."<sup>35</sup>

El predominio de la visión sobre los otros sentidos está presente en la obra freudiana. Freud identifica la transición de una sociedad matriarcal a otra patriarcal con la devaluación simultánea de una sexualidad olfativa y la promoción de una sexualidad visual más mediatizada y sublimada.<sup>36</sup> Asimismo señala que el niño descubre mirando la diferencia sexual, la presencia o ausencia de falo, según la cual el niño asumirá su identidad sexual. Jane Gallop señala:

"Freud articuló el 'descubrimiento de castración' alrededor de una visión: la de la presencia fálica en el muchacho, la de la ausencia fálica en la niña, y, en última instancia, la visión de una ausencia fálica en la madre. La diferencia sexual obtiene su significación decisiva de una visión."<sup>37</sup>

Los estudios psicoanalíticos feministas, también enfocarán de una manera distinta los problemas de la psicología femenina tratados por Freud. La frigidez, la histeria, la tensión premenstrual, la maternidad, la capacidad sexual femenina, la relación madre-hija serán algunos de los problemas a los que las psicoanalistas feministas les han dado una nueva explicación.

---

<sup>35</sup> L. Irigaray. Ese sexo que no es uno.

<sup>36</sup> Citado en C. Owens. "El discurso de los otros: Las feministas y el posmodernismo". p.113

<sup>37</sup> J. Gallop. Feminism and Psychoanalysis : The Daughter Seduction. p.27

De esta manera por ejemplo, Horney señalará que la frigidez no debería de ser considerada como una actitud sexual normal, sino como una enfermedad. Esta psicoanalista pensaba que su frecuencia se debía más bien a "factores culturales supraindividuales", dado que nuestra cultura de orientación masculina no es favorable al desenvolvimiento de la mujer y de su individualidad.<sup>38</sup>

## EJERCICIO DE LA SOSPECHA: RECHAZO A DICOTOMIAS, MITOS Y JERARQUIAS

El trabajo crítico de las psicoanalistas feministas ha podido cuestionar algunas de las dicotomías a partir de las cuales se ha construido una caracterización psicoanalítica de la sexualidad femenina.

Cuando las psicoanalistas feministas han incursionado en el estudio crítico de la teoría freudiana, uno de los puntos con que, primeramente, se han encontrado es el de la diferenciación freudiana entre la sexualidad femenina y la masculina. ¿Cómo es que Freud concibe la diferenciación sexual? y ¿Cómo se estructura la crítica feminista?

Freud plantea que a la anatomía sexual que nos permite calificar de varón o de hembra a todo ser humano, es necesario agregarle una actitud sexual adulta que podremos caracterizar como de masculina o femenina. Tenemos así que este autor, ha antepuesto a la sexualidad considerada como la constitución anatómica, una actitud sexual definitiva. Se ha planteado, de esta forma, el estudio de un sexo psíquico que no guardará una relación lineal con el sexo considerado desde el punto de vista anatómico. En tanto que para la mayoría de seres humanos, el sexo desde el punto de vista anatómico se define desde el nacimiento, la actitud sexual sólo se definirá después de la pubertad y estará influenciada por diferentes factores. Otro de los aspectos en que se diferenciará, según Freud, el sexo anatómico del sexo psíquico es el relativo a la bisexualidad. Por el lado anatómico se plantea que todo ser humano nace con una anatomía sexual definida, no obstante por el lado del sexo psíquico nace con una disposición bisexual de la que derivará su actitud sexual adulta. Para el creador del psicoanálisis, tanto hombres como mujeres somos bisexuales, es decir, poseemos ciertos aspectos masculinos y otros femeninos:

"La ciencia ve en esta circunstancia (la atrofia de aspectos somáticos femeninos en el varón y masculinos en la hembra) el signo de la bisexualidad, como si el

---

<sup>38</sup> Horney, K. Psicología femenina.



individuo no fuera hombre o mujer, sino siempre ambas cosas, sólo que alternativamente una más que otra.(..) Estamos acostumbrados a emplear los conceptos de "masculino" y "femenino" también como cualidades anímicas y hemos transferido a la vida psíquica la tesis de la bisexualidad. Decimos que un ser humano, sea macho o hembra, se conduce masculinamente en tal punto y femeninamente en tal otro. Pero no tardareis en daros cuenta de que esto es mera docilidad para con la anatomía y la convención"<sup>39</sup>

Esta teoría de la bisexualidad condujo a Freud a proponer una definición de las características de lo que se denomina femenino y masculino. Asimismo, y entrando al terreno de la sexualidad femenina, propuso una formulación que explicaría el paso de esta bisexualidad originaria a la constitución de la feminidad. A este respecto nuestro autor comenta:

"Cuando decís "masculino, querréis decir regularmente "activo", y cuando decís "femenino", "pasivo". Y es exacto que existe esa realidad."<sup>40</sup>

"Pudiéramos pensar en caracterizar psicológicamente la feminidad por la preferencia de fines pasivos; preferencia que, naturalmente, no equivale a la pasividad, puesto que puede ser necesaria una gran actividad para conseguir un fin pasivo. Lo que acaso sucede es que en la mujer, y emanada de su papel en la función sexual, una cierta preferencia por la actividad pasiva y lo fines pasivos se extiende al resto de su vida más o menos penetrantemente, según que tal prototipicidad de la vida sexual se restrinja o se amplifique."<sup>41</sup>

De esta forma, quedó establecida la primera gran dicotomía que constituyó uno de los principales supuestos del estudio freudiano sobre la sexualidad femenina. Freud polarizó las experiencias sexuales en dos géneros, el femenino que a partir de lo que denominó la función sexual de la mujer, representó la pasividad y el masculino que significó la actividad.

---

<sup>39</sup> Freud, S. "La feminidad", en Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. vol. VIII, pp 3.164-3.178.

<sup>40</sup> Ibid.

<sup>41</sup> Freud, S. "La feminidad", en Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. vol VIII, p. 3.166

Freud señaló que los individuos de ambos sexos parecen recorrer de la misma manera los primeros estadios de la libido -la fase oral y la anal-. Es durante la tercer fase -la fálica- cuando el varón y la mujer seguirán caminos distintos. Veamos como lo señala el propio Freud:

"La tercera fase, denominada fálica, es como un prolegómeno de la conformación definitiva que adoptará la vida sexual, a la cual se asemeja sobremanera. Es notable que en ella no intervengan los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (falo). Los genitales femeninos permanecerán ignorados durante mucho tiempo.."<sup>42</sup>

"El varón ingresa a la fase edípica, comienza a manipular su pene con fantasías simultáneas que tiene por tema cualquier forma de actividad sexual del mismo con la madre, hasta que los efectos combinados de alguna amenaza de castración y del descubrimiento de la falta de pene en la mujer le hacen experimentar el mayor trauma de su vida... La niña después de un fracasado intento de emular al varón, llega a reconocer su falta de pene, o más bien la inferioridad de su clítoris, sufriendo consecuencias definitivas para la evolución de su carácter; a causa de esta primera defraudación en la rivalidad, a menudo comienza a apartarse de la vida sexual en general"...." Desde el principio (la niña) envidia al varón por el órgano que posee, y podemos afirmar que toda su evolución se desarrolla bajo el signo de la envidia fálica."<sup>43</sup>

De acuerdo con esta visión, a partir de la etapa fálica comienza la diferenciación entre los desarrollos psicosexuales de hombres y mujeres. Las dos ideas fundamentales mediante las cuales se pretendió explicar la experiencia de los cuerpos femeninos fueron: la envidia del pene y el rechazo al clítoris. Se dijo que la niña envidiaba el pene del varón y experimentaba, en su comparación con el cuerpo de los niños el sometimiento a una restricción por cuanto a la posibilidad de gratificación instintual. A partir de su comparación con el varón, la niña experimentaba un complejo de castración. Ella había creído tener en el clítoris un órgano fálico apreciable. Pero la visión del pene le demuestra en qué medida su clítoris es incapaz de sostener la comparación con el órgano sexual del niño. Comprende entonces el perjuicio anatómico que ha sufrido y se ve obligada a

---

<sup>42</sup> Freud, S. Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica. Op. cit. p.117.

<sup>43</sup> Freud, S. Esquema del psicoanálisis. p. 117.

aceptar la castración no como la amenaza de una pérdida, como el miedo de que llegue a producirse, sino como un hecho consumado: una amputación realizada.<sup>44</sup>

Tenemos así que la descripción freudiana de la experiencia como cuerpo sexuado, por parte de la niña, puede ser caracterizada por el intento frustrado de ésta de imitar al varón mediante la masturbación de sus genitales. Según Freud, la niña al no obtener un placer por la estimulación de sus genitales, experimenta una inferioridad por su pene rudimentario, sentimiento que conducirá al rechazo a su persona, a su madre y a la condición femenina en general. De acuerdo con esta teoría, la niña, en su desarrollo psicosexual, abandona a la madre como objeto amoroso dado que no le puede perdonar el que la "haya traído al mundo tan insuficientemente dotada".<sup>45</sup> Este abandono de la hija hacia su madre, implica que el nuevo objeto amoroso de la niña será el padre. La niña, al principio, desea el falo del padre, pero posteriormente, su deseo será el que el padre le regale un hijo:

"de tal manera, el deseo del hijo ocupa el lugar del deseo fálico, o al menos se desdobra en éste."<sup>46</sup>

Esta situación implica, para la niña, la necesidad de cambiar, también, de zona erógena. La zona erógena clitorideana "peniana" debe ceder su importancia a la vagina que entonces adquirirá su valor en tanto que alojamiento del pene y receptáculo del futuro hijo.<sup>47</sup> Es así que la mujer que ha pasado por estas etapas que la conducen a lo que Freud denominó "condición femenina normal" deberá dirigir toda su atención a la procreación dejando de lado cualquier actitud denominada viril. Si por ejemplo la niña persistiera en procurarse placer, por medio de la masturbación de sus genitales podría terminar, en caso extremo, en convertirse en una homosexual manifiesta. De acuerdo con esta concepción, la mujer debe cambiar la satisfacción que obtiene por la estimulación de su clitoris, por la satisfacción que obtiene al frotar un pene en su vagina o por la que obtiene al tener un hijo.

La teoría freudiana establece que otra de las diferencias entre el desarrollo psicosexual femenino y el masculino es la relativa al paso por el Complejo de Edipo. A diferencia del niño, en el cual el complejo de Edipo debe ser superado por el miedo a la castración, con la consecuente formación del superyo; la niña

---

<sup>44</sup> Irigaray, L. Ese sexo que no es uno. Op. cit. p. 39.

<sup>45</sup> Freud, S. Esquema del psicoanálisis. p. 159.

<sup>46</sup> Ibidem.

<sup>47</sup> Irigaray, L. Ese sexo que no es uno. p. 40

como no tiene miedo a perder un sexo que no tiene, puede subsistir durante mucho tiempo en un estado de dependencia infantil con respecto al hombre-padre, el cual desempeñará la función superyoica en la niña. Sumida en esta dependencia hacia el hombre-padre, la mujer tendrá poca autonomía para desenvolverse en el ámbito cultural y social dado que no estará lo suficientemente capacitada para tomar decisiones objetivas tomando en cuenta que sus comportamientos estarán motivados, o bien, por los celos, el rencor; "la envidia del pene" o bien, por el miedo de perder el amor de sus padres o de sus sustitutos.<sup>48</sup>

La teorización freudiana sobre la sexualidad femenina surge a partir de una diferenciación entre el carácter femenino y el masculino. Las psicoanalistas feministas, cuando han incursionado en esta teoría, se han enfrentado a esta dicotomía que establece la pasividad femenina versus la actividad masculina; que sustenta que el género femenino representa la pasividad, el predominio de la afectividad sobre la racionalidad, la dependencia y la subordinación de la conciencia al cuerpo; en tanto que el género masculino representa a la actividad, la racionalidad gobernando a la afectividad, la independencia y la supremacía de la conciencia sobre el cuerpo.

Frente al planteamiento freudiano, heredero de una tradición que había polarizado las experiencias femeninas y masculinas dando preponderancia al género masculino<sup>49</sup>; el señalamiento feminista, ha ejercido el oficio de la sospecha y ha rechazado la utilización de estas dicotomías y ha pretendido instaurar nuevas formas de argumentación que, recuperando la diferencias de experiencias de acuerdo al género y eliminando la jerarquización que establecía la subordinación de un género al otro, den cuenta de la experiencia femenina. El feminismo psicoanalítico ha insistido en la diferencia de los géneros y ha pretendido recuperar esta diferencia sin dar predominio a un género sobre otro.

Connotadas psicoanalistas feministas han denunciado que esta polarización y jerarquización, característica de la explicación de la psicología femenina, no puede dar debida cuenta de las experiencias vividas por las mujeres. Asimismo han señalado que estas racionalidades sólo pueden ser debidamente explicadas si se

---

<sup>48</sup> Irigaray, L. Ese sexo que no es uno. p.40

<sup>49</sup> Ya Hegel había descrito explícitamente la naturaleza diferente de los dos sexos. Este filósofo planteaba que el hombre "era una criatura de "razón", en tanto que la mujer era intuitiva; que el hombre era poderoso y activo, mientras que la mujer era pasiva y subjetiva. Hegel, W. Filosofía del Derecho.

las vincula con los intereses, que dentro de una sociedad patriarcal, buscan el control del cuerpo femenino.

Las psicoanalistas feministas han denunciado que, en el planteamiento freudiano, la teorización sobre la sexualidad humana se ha presentado como dos polos de una misma realidad masculina. En tanto que el cuerpo del hombre ha reflejado el polo positivo -la plenitud de las potencialidades-, el cuerpo de la mujer ha representado el polo negativo - la carencia, la castración-.

Para estas estudiosas, la dicotomización en la cual se ha sustentado que el género femenino representa la pasividad en tanto que el género masculino representa la actividad no corresponde, por citar un caso, con las experiencias en sus trabajos como terapeutas, dado que encuentran discrepancias entre las teorías del psicoanálisis freudiano y las vivencias que les relataban sus pacientes mujeres y hombres.

Tenemos así a una Karen Horney que ha señalado que no existen pruebas específicas para suponer que lo "masculino" se identifique con lo "sádico", o de modo semejante que lo "femenino" se identifique con lo "masoquista".<sup>50</sup>

Irigaray señala que la dicotomía placer vaginal femenino versus placer clitorídeo masculino planteada por Freud, implica que el desarrollo de la sexualidad femenina sólo tiene dos caminos a seguir: o se opta por subordinar el goce femenino al deseo masculino, entrando de esta forma a una prostitución masoquista en la cual el cuerpo femenino está sujeto al deseo del otro; o bien, se opta por una virginidad defensiva en la cual la estimulación clitorídea puede conducir a una homosexualidad manifiesta.<sup>51</sup>

El feminismo psicoanalista ha denunciado esta jerarquización por géneros en la cual el predominio lo ha tenido el carácter masculino. De esta manera se ha criticado el que a partir de una conceptualización masculina sobre el cuerpo femenino, se haya declarado que la mujer es un cuerpo castrado. El análisis de los textos freudianos, por parte de estas psicoanalistas, ha puesto de manifiesto la problemática que implica el concebir a los órganos sexuales femeninos a la luz de parámetros masculinos. El feminismo psicoanalítico ha rechazado, por ejemplo, el que se conciba al clitoris como un pene pequeño, como un órgano masculino implantado erróneamente en un cuerpo femenino. Asimismo

---

<sup>50</sup> Horney, K. Psicología femenina.

<sup>51</sup> Irigaray, L. Ese sexo que no es uno.

se ha declarado que la vagina no puede ser conceptualizada tan sólo como el receptáculo del pene. Irigaray considera inaceptable la propuesta de que:

"Las zonas erógenas de la mujer no serían otra cosa que un sexo-clitoris que no resiste la comparación con el órgano fálico valioso, o un agujero-envoltorio que se convierte en guante para frotar el pene durante el coito: un no sexo, o un sexo masculino envuelto en torno a sí mismo"<sup>52</sup>

Otra de las ideas que las psicoanalistas feministas han rebatido es la de que la diferenciación psicosexual comience a desarrollarse a partir de la pubertad. Horney ha rebatido la suposición freudiana de la existencia de una clara diferenciación entre el carácter femenino y el masculino a partir de la pubertad. Esta autora señala que este hecho no se corresponde con sus observaciones sobre la manifestación de rasgos específicamente femenino en niñas de entre dos y cinco años, quienes ya exhiben rasgos específicamente femeninos.<sup>53</sup>

A este respecto Cristiane Olivier también considera que el desarrollo psicosexual es diferente entre mujeres y hombres a partir del nacimiento. La propuesta de Olivier, de la misma manera que Horney, también planteará diferencias, desde el momento del nacimiento. A la premisa freudiana que sustentó que el cuerpo es destino, Olivier ha antepuesto la idea de que lo que fundamenta el desarrollo psicosexual es la manera en que el adulto educador se interrelaciona con el sexo del infante.

## C O N C L U S I O N E S

Nuestro acercamiento al tema, nos mostró como el psicoanálisis feminista llegó a la suposición de que el sistema freudiano constituye uno de los más claros ejemplos de la utilización de determinados órdenes de representación en la construcción de una estructura monolítica que niega a las mujeres en tanto que expresión de la otredad. En la indagación sobre las diferentes estrategias de poder ubicadas en el orden de representación del discurso freudiano, identificadas por las psicoanalistas feministas, encontramos que una de estas es la negación de la

---

<sup>52</sup> Irigaray, L. Ese sexo que no es uno.p.23

<sup>53</sup> Horney,K. "La negación de la vagina. Una contribución al problema de las ansiedades genitales específicas de las mujeres". En Jones.E. Psicoanálisis y sexualidad femenina.p.104-125

mujer como sujeto de la representación. Las feministas, afirmarán que la mujer al ser negada del orden de representación sólo podrá ser estudiada asociándola a lo presimbólico (la naturaleza, lo inconsciente, el cuerpo...)<sup>54</sup> Las psicoanalistas feministas descubrirán el intento del discurso freudiano de encerrar a la mujer en su cuerpo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANZIEU, Didier. El grupo y el inconsciente. Madrid, Biblioteca Nueva, 1978.
- ARIES, PH, Béjin, A. Foucault, M et. al. Sexualidades Occidentales. Tr. Carlos García Velasco. Paidós, Buenos Aires. 1987. 305 p.
- ASSOUN, Paul-Laurent. Introducción a la epistemología freudiana. Tr. Oscar Barahona y Uxoá Doyhamboure. Tercera Ed. Siglo Veintiuno Editores, México. 1987. 211 p.
- AUGE, M. David Menárd. El objeto en psicoanálisis. El fetiche, el cuerpo, el niño, la ciencia. Presentación Manud Mannoni. Gedisa, Buenos Aires.
- AULAGUIER, Piera. La violencia de la interpretación. Amorrortu.  
-Historia, cuerpo e interpretación. Buenos Aires, Paidós.  
-"Remarques sur la feménité et ses avatars", en: Le desir et la perversion. París, Editions su Seuil, 1967.
- BALBIER, E.; Gilles Deleuze et. al. Michel Foucault. Filósofo. Buenos Aires, Gedisa.
- BARDWICH, Judith. Psicología de la mujer. 3 Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1983. 387 p.
- BASAGLIA, Francisca. "Mujer, locura y sociedad". En Mujer, sociedad y política. Ediciones de la Universidad de Puebla. 1987.
- BEAUVOIR, de Simone. El Segundo Sexo. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1989. 308 p.

---

<sup>54</sup> C. Owens Op.cit. p.122

- BERNARD, Michel. El cuerpo. Tr. Alberto Luis Bixio. Paidós, Buenos Aires. 1985. 228 p.
- BLEICHMAR, Emilce. El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad. Fontamara, Madrid, 1989.
- BONDER, Gloria. Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las ciencias sociales. Buenos Aires, Centro de estudios de la mujer. Núm. 42, 1982.
- DEBATE FEMINISTA, año 1, vol2, sept. 1990.
- DEJOURS, Christophe. Investigaciones psicoanalíticas sobre el cuerpo. Supresión y subversión en psicósomática. México, Siglo XXI Editores, 1992.
- DELEUZE, Gilles. Foucault. Tr. José Vázquez Pérez. Paidós, Buenos Aires, 1987. 170 p.
- DELEUZE, Gilles y Guattari, Felix. Antiedipo. Paidós, Buenos Aires.
- DERRIDA, Jacques. Márgenes de la filosofía. Cátedra, Madrid, 1989. 371 p.
- La tarjeta postal. De Freud a Lacan y más allá. Tr. Tomás Segovia. Editorial Siglo XXI, México, 1986.
- DEUTSCH, Helene. The psychology of women. A psychoanalytic Interpretation. 18 Ed. Bantam Books, 1971. 409 p.
- DREYFUS, Hubert y Rabinow, Paul. Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la Hermenéutica. Tr. Corina de Iturbe. UNAM, México, 1988. 244 p.
- DOLTO, Françoise. Sexualidad femenina. Paidós, Buenos Aires, 1987. 254 p.
- DURAN, María de los Angeles (Coordinadora). Liberación y utopía. Akal, Madrid. 1982.
- EICHENBAUM, L. y S. Orback. Outside in Inside out. Woman in Psychology. A feminist Psychoanalytic Approach. Estados Unidos, Penguin Books. 1982.
- FOSTER, Hal (Compilador) La Posmodernidad. Tr. Jordi Fibla. Colofón, México, 1988.



- FOUCAULT, Michel. Microfísica del poder. Tr. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. Las Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1980. 189 p.
- Historia de la Sexualidad. I La voluntad de saber. Novena Ed. Siglo XXI Editores, México 1983. 194 p.
  - Historia de la Sexualidad. II La inquietud de sí. Siglo XXI Editores, México, 1987.
  - El orden del Discurso. Colección Anatema. Ediciones El Pirata. Fac. Antropología. Univ. Veracruz. Veracruz, 1970.
  - Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. 16 Ed. Tr. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI Editores, México, 1989.
- FRANCIONI, Psicoanálisis, lingüística y epistemología en Jacques Lacan. Gedisa, Buenos Aires.
- FREUD, Sigmund. Tres ensayos sobre teoría sexual. Alianza Editorial, México, 1984.
- El malestar en la Cultura. Alianza Editorial, México, 1984.
  - Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica. Alianza Editorial, México. 1970.
- GALLOP, Jane. Feminism and Psychoanalysis: The Daughter Seduction. Ithaca: Cornell University press. 1982
- GILLIGAN, Carol. La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- GIMENEZ, Segura, M. del Carmen. Judaísmo, psicoanálisis y sexualidad femenina. Antropos, Barcelona, 1991. 302 p.
- GRIFFITHS, Morewenn Y Whitford, Margaret. Feminist perspectives in Philosophy. Indiana University Press. Bloomington, 1988.
- HERNANDEZ, Miguel. "Los cautiverios de las mujeres" La Jornada Semanal. 5 de julio de 1992. pp.-43-45.
- HIERRO, Graciela. Ética y feminismo. UNAM, México. 1985. 138 p.
- (Coordinadora) La naturaleza femenina. Tercer Coloquio Nacional de Filosofía. UNAM, México, 1985. 167 p.

- HORNEY, Karen. Psicología femenina. Editorial Psique, Buenos Aires, 1976. 270 p.
- IRIGARAY, Luce. El cuerpo a cuerpo con la madre el otro género de la naturaleza, otro modo de sentir. La Sal Ediciones de les dones, Barcelona, 1985.
- Ese sexo que no es uno. Tr. Silvia Esther Tubert de Peyrou. Saltes, Madrid, 1982
- ISRAEL, L. El goce de la histérica. Argonauta, Barcelona, 1979.
- JONES, Ernest, Et. al. Psicoanálisis y sexualidad femenina. Tr. Nora Watson. Paidós, Buenos Aires, 1960.
- KAUFMANN, Sarah. L'enigme de la la femme. Editions Galilée. 1980.
- KINSEY, A.C. El comportamiento sexual de la mujer.
- KLEIN, Melanie. Amor, culpa y reparación. Paidós, Buenos Aires. 1990. 451p.
- Envidia y gratitud. Paidós, Buenos Aires, 1988.
- KOGAN, Aisenson Aida. "Cuerpo y persona" En : Significación antropológica del cuerpo vivido.
- KRISTEVA, Julia. Historias de amor. Tr. Araceli Ramos Martín. Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Al comienzo era el amor. Psicoanálisis y fe. Buenos Aires, Gedisa, 1986.
- LAGARDE, Marcela. Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM, México, 1991.
- LANGER, Marie. Maternidad y sexo. Paidós, Buenos Aires, 1990. 253 p.
- LANGER, Marie, Jaime del Palacio y Enrique Guinsberg. Memoria, historia y diálogo psicoanalítico. Méxco, Folios Ediciones, 1981. pp.- 213-239.
- LAMAS, Marta. "¿Qué hacer?" Suplemento Doble Jornada. Lunes 7 de Septiembre de 1992. pág. 7.
- LERNER, Gerda. La creación del Patriarcado. Tr. Mónica Tusell. Editorial Crítica, Barcelona, 1990.
- LEONELLI, Elisabetta Leslie. Más allá de los labios. Guía al misterio femenino. Tr. Gloria Rossi. Editorial Noguer, Barcelona. 1984. 269 p.

- LYOTARD, Jean-Francois. La diferencia. Tr. Alberto L. Bixio. Gedisa, Barcelona, 1988. 223 p.
- La posmodernidad (explicada a los niños). Tr. Enrique Lynch. Gedisa, Barcelona, 1989. 123 p.
- La condición postmoderna.
- MARTINEZ Contreras Jorge. Sartre la filosofía del hombre. Tr. Francisco González Aramburo. Siglo XXI Editores, México, 1980. 467 p.
- MASTERS, William y Johnson, Virginia. El acto sexual en el hombre y en la mujer.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. Fenomenología de la percepción. Tr. Jem Cabanes. Ediciones Península, Barcelona.
- MITCHELL, Juliet. Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres. Tr. Horacio González Trejo. 2 ed. Editorial Anagrama, Barcelona, 1982. 443p.
- MIZRAHI, Liliana. La mujer transgresora. Grupo Editor Latinoamericano. Col Controversia. Buenos Aires, 1987.
- OLIVEIRA, Orlandina (Coord.) Trabajo, poder y sexualidad. El Colegio de México. Programa Interdisciplinario de estudios de la mujer. 1991 403 p.
- OLIVIER, Cristiane. Los hijos de Yocasta. La huella de la madre. Fondo de Cultura Económica, México, 1991. 251 p.
- PEREES, José. El nacimiento del psicoanálisis. México, Plaza y Valdéz.
- PEREZ-RINCON Héctor. (Comp.) Imágenes del cuerpo. Fondo de Cultura Económica, México.
- RAMIREZ, Santiago. Infancia es destino. Siglo XXI, México, 1975.
- RANDALL, A. Las Mujeres. Siglo XXI Editores, México, 1986.
- RICOEUR, Paul. Freud: una interpretación de la cultura. Sexta Ed. Siglo XXI Editores, México. 1985 483 p.
- Ideología y utopía. Gedisa, Buenos Aires.
- ROUSSELLE, Aline. Porneia. Del dominio del cuerpo a la privación sensorial. Tr. Jorge Vigel Rubio. Ediciones Península, Barcelona, 1989. 235 p.